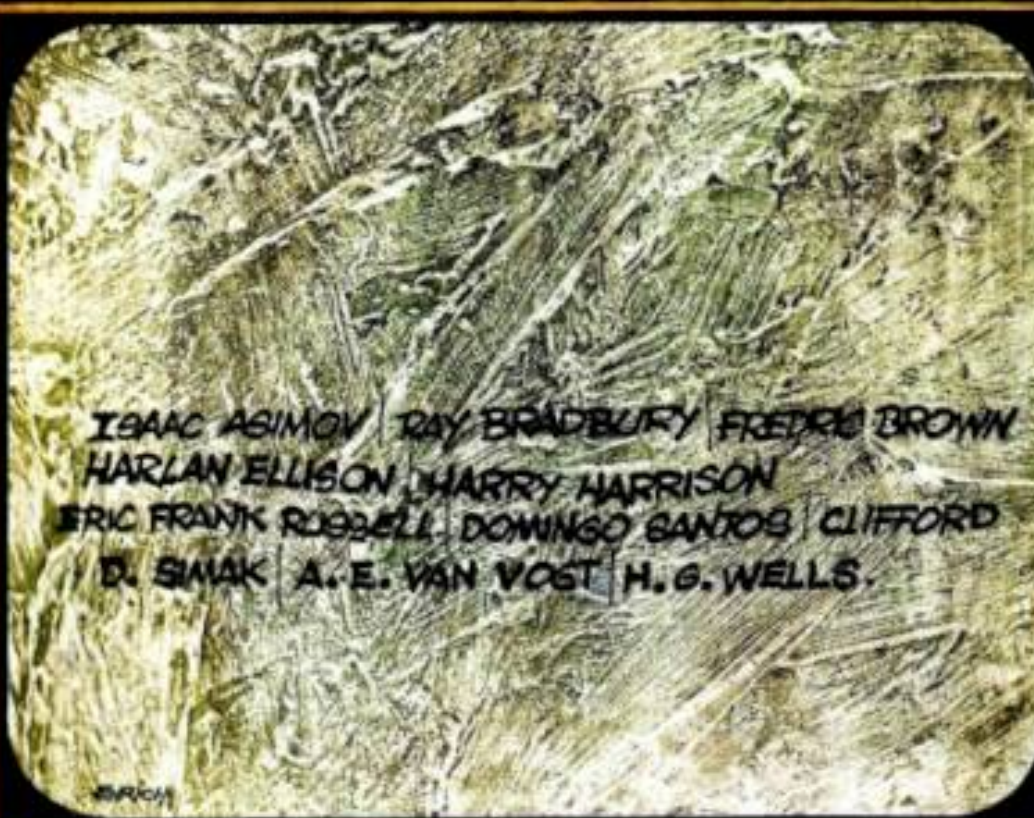


ciencia ficción y fantasía

# nueva dimensión



ISAAC ASIMOV | RAY BRADBURY | FREDRIC BROWN  
HARLAN ELLISON | HARRY HARRISON  
ERIC FRANK RUSSELL | DOMINGO SANTOS | CLIFFORD  
D. SIMAK | A. E. VAN VOST | H. G. WELLS.

nueva  
dimensión 7

Revista española de ciencia ficción y fantasía, fundada por Sebastián Martínez, Domingo Santos y Luis Vigil.

**REVISTA BIMESTRAL DE CIENCIA FICCIÓN Y  
FANTASÍA  
MIEMBRO DE THE NATIONAL FANTASY FAN FE-  
DERATION**

**A cargo de:**

Sebastián Martínez

Domingo Santos

Luis Vigil

**AÑO 1969/1**

*Director:*

J. M. Armengou

*Colaboradores:*

Dr. Alfonso Álvarez Villar

Antonio Bellomi

Adolfo Buylla

Ramón Cordón

Alfonso Figueras

Luis Gasca

José Luis Garci

PGarcía

Carlos Jiménez

Francisco Lezcano

José Luis Montalbán

Octavi Piulats

Mercedes Valcárcel

*Director de publicidad:*

Jordi Prat

*Director de relaciones públicas:*

Andreu Romá Parra

*Director artístico:*

Enrique Torres

*Corresponsales:*

Austria: Kurt Luif

Estados Unidos: Forrest J Ackerman

Francia: Jacques Ferron  
Inglaterra: Jean G. Muggoch  
Italia: Riccardo Leveghi  
Méjico: Luis Vázquez  
Rumanía: Ion Hobana  
Uruguay: Marcial Souto Tizón

*Delegado en Madrid:*  
Carlos Buiza

**Enero-Febrero 1969. Número 7**

# nueva dimensión HOY

## EDITORIAL

Nueva Dimensión, un año

## SE PIENSA

Libros: un año pobre en ciencia ficción

por Domingo Santos

Cine: repaso a un año Interesante

por José Luis M. Montalbán

Comic: 1968, año 4 D. B.

por Luis Vigil

## SE DICE

Libros, revistas, cine, radio, TV, comic, discos, fandom

## SE ESCRIBE

Cartas de América, cartas de España

# nueva dimensión **MAÑANA**

## NOVELA CORTA

[Los espera-un-poco](#)

por Eric Frank Russell

## CUENTOS

[Un bote de pintura](#)

por A. E. Van Vogt

[Arena](#)

por Fredric Brown

[La rata de acero inoxidable](#)

por Harry Harrison

[Aquí hay tigres](#)

por Ray Bradbury

[Deserción](#)

por Clifford D. Simak

[... Si mañana hemos de morir](#)

por Domingo Santos

[No tengo boca y debo gritar](#)

por Harlan Ellison

## CLÁSICO

[El bacilo robado](#)

por H. G. Wells

## CÓMIC

[B. C.](#)

por Jonny Hart

## **ILUSTRACIONES DE**

José María Beá

Carlos Giménez

Esteban Maroto

Jordi París

Enric Sió

Enrique Torres

Adolfo Usero Abellán

## **HUMOR**

Juárez, de «O Cruzeiro»

Quino, de «Panorama Semanal»



## Nueva Dimensión, un año

*Hoy hace exactamente un año me encontraba aquí, en este mismo sitio, sentado ante la misma máquina de escribir. Eran entonces las dos de la madrugada, y ante mí tenía un grave problema: el de redactar el primer editorial para una Nueva Revista. Y digo Nueva en todas las posibles acepciones de la palabra, desde el hecho de su misma novedad hasta el de su enfoque y contenido. La tarea era difícil, y no he podido averiguar aún si salí enteramente con éxito de ella. Imagino que sí, puesto que todavía no he recibido ninguna carta crítica al respecto. ¡Pero es que los lectores suelen escribir tan pocas cartas!*



Ahora, a un año de aquel acontecimiento, me vuelvo a hallar en la misma situación: la de escribir el editorial correspondiente al número del primer aniversario. Claro que ahora la cosa se presenta más llevadera: tras seis números de Nueva Dimensión podemos decir que la revista está ya lanzada, y uno empieza a dominar la técnica especial de los editoriales... aunque para mí —para nosotros, los que debemos llevar cada dos meses el peso de llenar ciento sesenta y ocho páginas de la revista—, esto sea tan sólo el principio.

Un año de Nueva Dimensión. Éste es, creo, el mejor momento para hacer un poco de balance. ¿Qué es lo que ha representado un año de Nueva Dimensión? En primer lugar, un intenso trabajo de preparación y puesta a punto. Me gustaría contar aquí, y tal vez lo haga algún día, aquellos inefables, inciertos y vacilantes momentos en los que decidimos crear la revista, las dudas, los apuros, las ayudas y el apoyo recibidos de tanta y tanta gente, el trabajo...

Sobre todo el trabajo. Porque llenar seis números de Nueva Dimensión —lo que representa la friolera de mil páginas impresas— ha absorbido completamente nuestras horas, nuestros días y hasta alguna de nuestras noches, con la complejidad de su entero trabajo de compilación. Mil páginas, que han representado...

¿Qué han representado? En primer lugar, en su parte literaria, nada menos que la inclusión de sesenta y nueve relatos, de una longitud de dos hasta ochenta páginas. Nuestro deseo, a este respecto, fue desde un principio el ofrecer una visión mundial de la ciencia ficción, es decir, no supeditándonos, como han hecho y continúan haciendo desgraciadamente hasta ahora la totalidad de las revistas espa-

ñolas del género, a contratar simplemente la traducción de una revista americana. Esta independencia, que para el editor resulta muy halagadora, es también enormemente dificultosa, ya que es mucho más sencillo el obtener el contrato global de un material más o menos extenso ya publicado que no irlo buscando relato por relato, con el agravante de que por un relato de muy poca extensión debe pagarse forzosamente poco, y algunos autores —o principalmente sus agentes— no quieren molestarse en firmar un contrato que les reportará tan poco beneficio.

Pese a todo ello, y gracias a la ayuda de una serie de grandes amigos —Ackerman en los Estados Unidos, Carnell en Inglaterra, Luif en Austria, y muchos otros— e incluso a la de algunos autores directamente, hemos podido ir cubriendo poco a poco nuestras proyectadas etapas, y ofrecerles así relatos de las más variadas procedencias y nacionalidades. Naturalmente, los anglosajones se han llevado el primer lugar en el reparto, con 22 relatos procedentes de los Estados Unidos y 7 de Inglaterra, aunque los españoles hayamos quedado entre los dos, con 13 relatos representados. Rusia ha venido detrás con 5, Francia después con 4, Rumanía con 3, Alemania, Argentina, Austria, Canadá y Uruguay con 2, y Brasil, Checoslovaquia, Suecia y Polonia con 1. De todos estos relatos cinco eran clásicos, cuatro procedían de fanzines (este apartado de la ciencia ficción al que nadie, hasta nuestra llegada, había prestado excesiva atención), y cuatro eran poesías.

Este material publicado ha representado a su vez, antes, un material leído y seleccionado. Ello representa —teniendo en cuenta que aproximadamente habremos publicado un 10% de todo el material leído— una cantidad de aproximadamente diez mil pá-

*ginas impresas leídas... en distintos idiomas, por supuesto. Y sin contar en este apartado los relatos cuya calidad ya conocíamos de antemano y cuyos derechos hemos solicitado directamente... de los cuales, por los motivos indicados más arriba, sólo hemos podido conseguir una muy pequeña parte.*

*Todo esto en lo que se refiere a los relatos en sí. Pero Nueva Dimensión ha conseguido también una buena parte de su éxito gracias a sus páginas verdes, a su «verde follaje» como las llamaba en nuestro número 2 uno de nuestros primeros lectores. Debemos confesar que nuestro «redactor jefe» encargado de esta sección tiene actualmente bastantes más canas que hace un año, ya que, prescindiendo de los artículos (veintidós en total, de los cuales ocho corresponden a literatura, ocho a cine, cinco a comic y uno a música, además de seis artículos especiales insertados en la parte dedicada a literatura y sobre temas directamente relativos a los textos incluidos en ella) ha tenido que seleccionar, ordenar y redactar nada menos que doscientas siete noticias, repartidas en diecisiete apartados distintos, cuya enumeración sería demasiado larga. Las cartas publicadas (veintiocho) han sido, en cambio, aunque interesantes en su mayor parte, más bien escasas.*

*Con todo ello, ésta ha sido la selección vedette de la revista, ya que todos nuestros lectores confiesan, francamente abrir Nueva Dimensión precisamente por esta parte, dejando la literatura para saborearla más tarde. Ello hace que nuestro principal deseo sea ir mejorando aún más de número en número, ampliando nuestra red de corresponsales, nuestras fuentes de información... y dejando que a nuestro colaborador le sigan saliendo más canas.*

*Y también debemos rendir en este breve repaso del primer año de Nueva Dimensión nuestro home-*

naje especial a nuestros artistas gráficos, empezando por nuestro director artístico Enrique Torres, cuyas portadas han causado un verdadero impacto, y siguiendo con los veintidós ilustradores que se han ido alternando hasta ahora en los primeros números, cuya calidad de dibujo ha ido superándose de uno a otro, y que esperamos siga superándose aún más, con la ayuda de nuevos fichajes.

Sin contar por supuesto con el comic, esta especialidad de la que hasta ahora ninguna revista se había preocupado demasiado, y del que aparte los artículos a él consagrados les hemos ofrecido cuatro, dos de los cuales fueron creados especialmente para nuestra revista... y en cuyo campo tenemos una serie de interesantes proyectos que esperamos poder ir poniendo en práctica dentro de este segundo año.

Y tenemos finalmente nuestra vida de relación, la presencia de Nueva Dimensión en los principales acontecimientos que se han realizado en torno a la ciencia ficción: La exposición internacional de ciencia ficción en París, la Semana de Cine Fantástico de Sitges, la 26 Convención Mundial de Berkley (California), el estreno de «2001», la Bienal de la Historieta de Buenos Aires... acontecimientos en los que Nueva Dimensión ha estado representada por uno o varios de sus colaboradores, y en los que su nombre ha figurado en primera línea.

A todo ello habría que añadirle también lo que yo llamaría «el saco de los proyectos», el lugar donde almacenamos todas nuestras ideas a realizar, ya sea en un futuro inmediato o a más largo plazo. Realmente, creo que si tuviéramos que poner todos estos proyectos simultáneamente en práctica necesitaríamos aumentar como mínimo al doble las páginas de nuestra revista... y nos arruinaríamos rápidamente debido a los costes de producción. Pero poco

*a poco, cubriendo etapas, confiamos en ir realizándolos todos, y estamos trabajando ya en varios de ellos: los premios «Nueva Dimensión», de los que hablamos en otro lugar de este mismo número; nuestro inmediato «Informe sobre los OVNIS»; nuestras innovaciones en el campo del comic, esa desconocida literatura que necesita aún en España su Eric Losfeld que la saque del «tebeo»... En fin, tantas y tantas ideas que confiamos irán saliendo, poco a poco, de este inagotable «saco de los proyectos».*

*Pero esto pertenece ya al segundo año de Nueva Dimensión, y estamos haciendo aún balance —un somero balance— del primero. El primero, que ha sido superado ya. Hemos pasado la peor prueba, el lanzamiento. Nueva Dimensión ha cumplido su primer año de vida, lo cual, para una revista de ciencia ficción, hay que reconocer que no deja de ser una heroicidad. Hemos soplado, y hemos apagado ya la velita simbólica. El primer paso está dado, ahora todo depende en seguir andando. Nuestro deseo es que «Nueva Dimensión, segundo año», sea en todos los conceptos mucho mejor que «Nueva Dimensión, primer año». Claro que esto no podemos conseguirlo nosotros solos. ¿Podemos contar también con todos ustedes?*

# UN BOTE DE PINTURA

A. E. VAN VOGT

Hoy hace un año, abrimos el primer número de nuestra revista con un relato de uno de los más grandes autores de ciencia ficción: «El monstruo», de A. E. Van Vogt. No tiene nada de extraño, pues, que este número conmemorativo de nuestro primer aniversario queramos abrirlo también con otro celebrado relato de este magnífico autor...

ilustrado por ENRIQUE TORRES

Los cohetes de aterrizaje funcionaron a las mil maravillas, y la pequeña nave aterrizó suavemente en un pequeño prado de un largo y poco profundo valle, brillantemente verde. Pocos minutos después, el primer terrestre en poner pie en Venus descendió cautelosamente y se quedó parado sobre la lozana yerba, al lado de su aguzada espacionave.

Kilgour inspiró, profunda y lentamente. El aire era como vino, un tanto alto en contenido de oxígeno, pero cascabeleantemente dulce, puro y tibio. Tuvo la convicción repentina de que había llegado al paraíso. Sacó su libreta de notas y apuntó esta sensación. Los pensamientos como éste valdrían una fortuna cuando regresase a la Tierra. ¡Y vaya si iba a necesitar ese dinero!

Terminó la anotación, y estaba guardando en su bolsillo la libreta de notas cuando vio el cubo.

Yacía de costado sobre la yerba, en una pequeña depresión, como si hubiese caído no de muy alto. Era un bloque cristalino translúcido, con un asa. Sus lados, tenían unos veinte centímetros de superficie, y brillaba con un lustre

apagado parecido al del marfil. No parecía servir para nada.

Kilgour trajo algunos medidores de energía de la nave, y tocó varias partes del cristal con los bornes. Eléctricamente negativo; electrónicamente negativo. No era radioactivo, ni respondía a ninguno de los ácidos que probó. Rehusaba conducir una corriente eléctrica, y en la misma forma rechazó los más febriles asaltos del cubridor electrónico. Se puso un guante de goma y tocó el asa. No pasó nada. Deslizó acariciadoramente los dedos enguantados sobre el cubo y, finalmente, agarró fuertemente el asa. Siguió sin pasar nada.

Dudó. Finalmente, tiró de la cosa. La alzó fácilmente; estimó su peso en un kilo y medio. La dejó de nuevo en el suelo y, dando un paso atrás, la observó cuidadosamente. En su cerebro comenzó a formarse una cierta excitación que, convirtiéndose en escalofrío, le llegó hasta la punta de los pies al darse verdadera cuenta de lo que tenía allí.

El cubo era un artículo manufacturado. Había vida inteligente en Venus. Había pasado un tedioso año en el espacio, interrogándose, formando esperanzas, soñando con esto. Y aquí estaba la evidencia. Venus estaba habitado.

Kilgour volvió hacia la nave. Tengo que buscar una ciudad, pensó tensamente. Ya no importaba si malgastaba combustible, ahora podría reponerlo. Estaba así cuando con el rabillo del ojo volvió a ver el cubo. Su entusiasmo sufrió una ducha fría.

¿Qué iba a hacer con él? Sería tonto dejarlo allí. Una vez saliese del valle, tal vez no lo volvería a hallar nunca. Sería preciso, no obstante, tener cuidado al entrarlo en la nave. Supongamos que hubiera sido dejado allí para que él lo hallase...

La idea parecía fantástica, y parte de sus dudas se disiparon. Un par de tests más, decidió, y luego... se sacó el guante y tocó cautamente el asa con su dedo desnudo.

—¡Contengo pintura! —dijo algo en su mente.